



Placas circulares decoradas de metal en el noroeste argentino

di Alicia A. Fernández Distel*

ABSTRACT

We make reference in this article to circular decorated plaques in metals from North West Argentina (Southamerica). The pieces are deposited in museums and private collections but with details of it having been found in Jujuy and other provinces of North of the Argentine Republic.

Both in the ambit of archaeological science as well as of history of art this type of piece is very much searched for, because it has outstanding technical and artistic qualities and it is easily placed in the history of the Andean Region. That is to say in the Mid Ceramic Period between the years 600 and 1000 AD. more precisely in a local culture called "Aguada", in which many authors see the influence of Tiawanaco.

The finding in Jujuy of New pieces raises to seven the rectangular ones and also to seven the round ones in the province, so we have to think of a place where they were made here locally, and not in the Calchaquí Valley where Aguada Culture had its expain. Some of these plaques in the province of Jujuy, throw archaeological excavation, were placed between 1000 and 1400 AD associating them with the Humahuaca Culture.

RIASSUNTO

L'articolo fa riferimento a delle placche circolari di metallo decorate, tipiche delle culture preistoriche del nord est argentino (Sudamerica). Tali reperti, ritrovati a Jujuy e in altre province settentrionali della Repubblica Argentina, sono ora conservate presso musei o collezioni private.

Questo tipo di materiale è molto ricercato dagli studiosi di archeologia e storia dell'arte. Esso possiede, infatti, qualità tecniche e artistiche rilevanti e trova una collocazione precisa nella cronologia preistorica della regione andina, ossia nell'Età della Ceramica Media, tra il 600 e il 1000 a.C., periodo in cui si sviluppò la cultura "Aguada", una cultura locale influenzata, secondo vari autori, dalla Cultura Tiawanaco.

Con il ritrovamento a Jujuy di nuovi reperti sale a 7 sia il numero degli esemplari rettangolari sia quello degli esemplari rotondi. Verrebbe quindi da pensare che la zona potesse essere un centro di fabbricazione, diverso da quello situato nella Valle Calchaquíes dove si diffuse la Cultura Aguada. Durante gli scavi archeologici, il ritrovamento di alcuni di questi oggetti ha permesso di ricollocare le placche della provincia di Jujuy tra il 1000 e il 1400 a.C., associandole alla Cultura Humahuaca.

I. INTRODUCCIÓN

Este tipo de llamativa pieza signada por la poco conveniente circunstancia de faltarle la condición de hallazgo, ha aparecido en el Noroeste Argentino en un número aproximado de 40 especímenes (decorados), a los que se suman aún unos 5 o 6 más que provenientes de la cuenca del Titicaca, están depositados en Museos del exterior¹.

Los términos tipológicos que se han consagrado en la literatura prehistórica sudamericana para designar a este tipo de piezas son los de "placas decoradas", "placas rectangulares y/o "circulares", o "placas pectorales o frontales", "placas metálicas", "placas ceremoniales", "cailles"².

Distintos tratadistas han pretendido asociarlas a manifestaciones culturales Tiawanaco, pero paradójicamente se constata que en el Noroeste Argentino han aparecido con marcada fuerza numérica frente a los casos aislados de Bolivia, que tampoco poseen condiciones claras de hallazgo. En el norte chileno hay pocos testimonios no obstante haberse constatado la influencia Tiawanaco en esas regiones.

Las placas circulares o rectangulares en metal, por su tamaño, decoración y rasgos técnicos se asocian a discos barrocammente recamados con dibujos del mismo estilo. Estos últimos no deben confundirse con el "disco calchaquí" (escudo de guerra o rodela). La principal distinción radica en el tamaño. Dice de las

* Alicia A. Fernández Distel
Jujuy, República Argentina
distel@cootepal.com.ar



placas Ambrosetti: “Las placas son de pequeño tamaño, de poco espesor y ya redondas o cuadradas” (1904:265). En las figuras con que se ilustra este trabajo puede comprenderse algo más de sus dimensiones y funcionalidad.

II. EL BRONCE EN EL NOROESTE ARGENTINO PREHISPÁNICO

Desde la época de los pioneros de la arqueología argentina ha existido preocupación por abordar el tema de la metalurgia precolombina. Basta evocar la obra de J. B. Ambrosetti *El bronce en la región calchaquí* aparecida en 1904 para captar la preocupación que el tema siempre suscitó. En ella ya se hace patente un problema que signará las investigaciones en este campo: las piezas de metal más llamativas no son las recuperadas en excavaciones sistemáticas sino las que están incorporadas a colecciones privadas o son viejo patrimonio de museos, sin mayores datos sobre ellas. Incluso el ítem *procedencia* es en gran parte de los casos, muy inseguro. Un temprano comercio de piezas arqueológicas ha hecho que los especímenes artísticamente sobresalientes salieran del país, y uno se pregunta si no habrá muchas de estas placas incorporadas a colecciones privadas no publicadas.

No se puede agregar al tema de la metalurgia precolombina mucho más de lo expuesto, tan claramente, por A. R. González en su “*La metalurgia precolombina del N-O argentino. Secuencia histórica y proceso cultural*” (1979 b). En este artículo se explica que la metalurgia del oro, plata y cobre aparece en el Período Agroalfarero Temprano (Culturas Condorhuasi, Tebenquiche, Ciénega, Tafí, Alamito, Candelaria, entre 300 BC y 650 AD).

Es dudoso que ya se conociese el bronce, pero el hallazgo de *moldes* y las técnicas de decoración de las piezas (en bajo o alto relieve) hace pensar que con la técnica del *metal colado* han venido aparejadas las aleaciones. El tipo de bronce asociado al Período Temprano y Medio es el denominado *bronce arsenical*, de notable dureza, siendo el de aleación con estaño típico del Período Tardío.

Distintos criterios, entre los que sobresale el cronológico, le hacen entender a A. R. González que el fundido de los metales ha llegado al Noroeste Argentino proveniente de la cuenca del Titicaca, faltando en nuestras regiones la *etapa calcolítica*, o sea esa fase de experimentación con los minerales metalíferos en que se los golpeaba con piedras sin intervención del calor.

Hablar de influencias desde Bolivia no implica precisamente hacer referencia a la Cultura Tiawanaco pues para el 700 BC en que comienza a fundirse el cobre en Wankarani, aquella gran cultura apenas comenzaba su evolución.³

Curiosamente así como la fundición no es un rasgo original del Noroeste Argentino, sí lo ha sido la aleación cobre-arsénico, para la cual se poseen fechas tan tempranas como 100 a 200 AD (Cultura Condorhuasi).

Podría argumentarse que más que una verdadera aleación se tratase de cobres que en su composición poseen incorporado naturalmente el arsénico; pero proporciones de arsénico que superan el 7% son ya muy altas y hablan de verdaderas aleaciones.

También pone de relieve A. R. González el hecho que la metalurgia de las culturas del Noroeste se sustentó en una serie de minas, bastante accesibles, en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja y Norte de Chile de las que era posible extraer estaño-plata (hojalata), cobre, oro o plata y estaño aislados, nativos. Un incipiente desarrollo de técnicas metalúrgicas, pero no una real dependencia del instrumental metálico para cubrir las diversas necesidades de la vida cotidiana, confirma que el Noroeste Argentino en épocas pre-incaicas no llegó nunca a entrar en una verdadera *edad de bronce*.

Uno se pregunta en este punto, porqué ante el conocimiento del colado en molde no se comenzara a elaborar *piezas en serie*, de lo que resultaría que las afamadas placas pectorales, por ejemplo, dejaran de ser piezas únicas. El carácter de singularidad que revisten placas, hachas-insignias, discos y otros elementos decorados, proviene también del hecho que eran piezas suntuarias, indicadoras de rango social o religioso, y por lo que se sabe, extraídas en su mayoría de ajuares fúnebres.

Si de buscar sectores nucleares del Noroeste Argentino que demostraran mayor afianzamiento de las técnicas metalúrgicas se trata, se debería colocar en posición sobresaliente a la provincia de Catamarca y su entorno de valles salteños, tucumanos y riojanos, ámbito en los que además de surgir la metalurgia en el Período Temprano, el trabajo en metales se afianzó con grado notable de seguridad en el Período Medio (Cultura Aguada 650-850 AD). La Puna argentina, ha sido particularmente pobre en hallazgos, no obstante entenderse que por una cuestión de lógica, o bien a lo largo de ella y hasta la quebrada de Humahuaca, debieron circular los primeros impulsos que como se dijo tenían su raíz en la cultura boliviana de Wankarani.

III. TIPOLOGIAS Y SECUENCIA DE LAS PLACAS

Un problema delicado antes de iniciar comparaciones entre los ejemplares de placas disponibles hasta el momento, es el de no conocer sus dimensiones y características técnicas exactas. La decoración se ha puesto por encima de estos otros atributos en la mayoría de las obras consultadas.

A. R. González distingue una categoría abarcadora que denomina *de las placas metálicas* dentro de la que a su vez distingue las circulares y rectangulares. Serían una evolución de las placas ovales de oro y plata con perforación central cruciforme propias de la Cultura Condorhuasi, en el Período Temprano. En el Período Medio con la Cultura Aguada habrían irrumpido placas circulares y rectangulares con el cuerpo central decorado para perdurar en el Período Tardío las placas de cuerpo liso y motivos recortados, que serán paralelas a los *discos calchaquíes* de mucho mayor tamaño.

La distinción de A. R. González en circulares y rectangulares posee un antecedente en la obra de Ambrosetti (1904) quien ya atribuyendo precisas funcionalidades habló de *placas circulares o frontales*, basándose en datos de cronistas que hablaban de una *vincha* con un colgante central y *placas rectangulares o pectorales* para pender a la altura del pecho. Estos dos usos quedan demostrados en la ilustración que acompaña este artículo (Figura 1). Un segundo criterio guió a Ambrosetti a reforzar esta distinción, ya que una relativa alta proporción las placas circulares demostraron tener más de un anillo para suspensión, como quedando indicado que debían sujetarse por distintos puntos a una tela (*vincha*⁴).

Marengo al dar a conocer una nueva placa para la región humahuaca (1954) realiza la siguiente distinción: placas en el cuerpo central liso y placas en el cuerpo central cubierto de símbolos y dibujos. Dentro del primer grupo están aquellas que poseen en la parte superior figuras recortadas sea con motivos animalísticos o antropomorfos. La distinción de Marengo posee el antecedente en Ambrosetti quien distingue *placas simples*, pertenecientes a individuos de rango menor - pobres - y *placas decoradas*, que son las portadoras de más bellos dibujos.

Suetta y Alfaro de Lanzone (1979) al dar a conocer la placa rectangular del Pucará de Rinconada distinguen igual que Marengo en placas con el cuerpo liso y placas con el cuerpo central cubierto por decorados, sin hacer la distinción entre placas con motivos animalísticos o con motivos antropomorfos.

De verdad esta última distinción, dado lo reducido del repertorio de piezas que circulan en el mundo y lo imbricado de las combinaciones (a veces aparecen animales solos, otras animales combinados con representaciones humanas y guardas geométricas, o antropomorfos y motivos geométricos solos) es insostenible.

El relieve decorativo se ha logrado grabando el molde y la técnica ulterior ha sido la de fundido por colado (Ambrosetti 1904:265). También es muy frecuente la técnica de la cera perdida (L. González 2004:130-134). Los discos trabajados en frío, por golpeado usan la técnica del repujado que daba una decoración en relieve. Esta evidentemente se hizo sin matriz, pues de otro modo también se hubiera podido realizar piezas en serie. El resultado es un decoración en relieve positivo o negativo (L. González 2004:145-146).

IV. ICONOGRAFÍA APLICADA A PLACAS Y DISCOS METÁLICOS

Placas circulares y rectangulares se caracterizan según A. R. González por mostrar un personaje central con atuendo frontal y ataviado con ropaje de diseño geométrico flanqueado por felinos, serpientes u otros animales. Estos dibujos serían “símbolos religiosos de la Cultura Aguada. Observa también este autor que algunos elementos decorativos de las placas, fueron transformados en símbolos. Debieron pasar a culturas posteriores las que quizás ya no participaban del mismo ideario religioso que Aguada. Sería el caso del hacha con filo “en ancla”, de la cruz tipo “malta”, etc. Los siguientes detalles anotados por A. R. González (1974: 37 -38 y 2004:20) son bastantes recurrentes: nariz de *clown* (en realidad la gran nariguera del personaje), piernas con ligaduras, líneas paralelas por debajo de la barbilla, reticulado oblicuo indicando escamas. El aspecto decorativo de las piezas textiles que conforman el atuendo de los personajes es por lo general muy cuidado y recae también en lineamientos comunes como se lo demuestra en el pequeño diagrama comparativo de las vestimentas de una placa rectangular como la de Arbolito Solo en Jujuy (Fernández Distel 1985) y de las de otras placas (Figura 2).

Salvando la gran desproporción en la cantidad de dibujos que algunas piezas ostentan, frente a otras que son marcadamente *simples*, aún merecen anotarse los siguientes datos referidos a los antropomorfos: cabellos cayendo en melena rígida hasta la altura de los hombros, brazos plegados *contra natura* con tres o cuatro dedos, piernas sin pies o pies insignificantes, a veces con los talones juntos *a lo Chaplin*⁵ (A. R. González 2004: 20), imprecisión sexual.

Desde ya que hay placas que además de la riqueza iconográfica, muestran algunos elementos altamente indicadores de rango o *rol* cultural: hachas, cuchillos, trofeos, animales acompañantes, emplumaduras y otros.

Ambrosetti realiza una amplia explicación sobre cada uno de los elementos decorativos aplicados a discos y placas, no notando por lo demás diferencias entre las representaciones de placas y de discos calchaquíes grandes, posibles escudos defensivos. Insiste en la hipótesis que cuando son dos los personajes que aparecen debe tratarse de un par mítico masculino: los hermanos Catequil y Piguerao relacionados con distintas fuerzas meteóricas.



Cuando aparecen personajes únicos, principalmente en las placas más recamadas, se ha querido ver a uno solo de los hermanos, el más importante, o sea a Piguerao (pletórico de potencia creadora y fecundadora) - tesis de Ambrosetti - o a la diosa de la luna Paximama según tradiciones altiplánicas bolivianas - tesis de Posnansky 1957-.

Según la óptica con que se enfoca el conjunto representativo han surgido hipótesis diferentes: Ambrosetti (1904:303) dice: “En todos estos objetos el simbolismo es netamente calchaquí y regional”. En cambio Posnansky (1913) extrae algunos elementos indicadores, como ser el “signo escalonado”, para ver en él indicios de filiación Tiawanaco. A la asignación *calchaquí* o *diaguita* de Ambrosetti debe vérsela en un sentido amplio la que encuentra precisión cronológica y cultural en la *clasificación Aguada* de A. R. González. Como lo han demostrado Raffino y colaboradores (1979-82) la presencia Aguada en los valles Calchaquí y Lerma es bien clara.

V. POSIBLE CENTRO DE FABRICACIÓN DE PLACAS

Por lo general se tiende a establecer al Noroeste Argentino como *escenario amplio de tan delicada labor metalúrgica*:

“Por el momento y de acuerdo al mayor número de hallazgos este centro de origen parecería ser el Noroeste Argentino. Por lo elaborado de estas piezas, por su alta calidad artística y técnica, que presupone una alta especialización, estas placas y discos debieron jugar un papel muy importante como símbolos religiosos de la cultura de la Aguada”. (A. R. González, 1979 b: 102).

Sin embargo sería interesante poder llegar a fijar sub-centros, uno de los cuales podría ser la Puna de Jujuy, aunque hasta el momento la cantidad de hallazgos de placas que se ha producido no sea importante. La placa de la Puna jujeña con la asociación de campanitas plegadas, muñequeras y cinceles, se distancia en su área, de otro elemento en bronce (el disco-escudo) que aquí ya sí no aparece.

La placa jujeña de Puna y quebrada de Humahuaca tiende a ser de tipo liso con filigrana⁶ superior, aunque hay algunas, las que están representando una facie absolutamente epigonal rozando con el contacto español, que toman una iconografía híbrida más bien recamada. Se ilustra este aspecto en las Placas Tilcara 1 a 5 de este artículo A la plaqueta de Arbolito Solo (Figura 3) puede considerárselo *atípica* al menos dentro de lo conocido en placas del Periodo Tardío (Fernández Distel 1985). En cambio la placa hallada en las tierras bajas de Jujuy - río Lavayén - (Placa Bercheni) sí entra perfectamente en la secuencia presentada por A. R. González (1979 b: 132). Respecto a esta última es evidente que fue un bien descontextualizado y que provino del centro de producción Aguada.

La arqueóloga Marengo quien da a conocer una interesante placa para la quebrada de Humahuaca se muestra escéptica en cuanto a un centro de fabricación en este valle y no balancea la posibilidad que el mismo pueda situarse en la Puna:

“El hallazgo de placas grabadas en la Quebrada de Humahuaca creemos que tiene su aplicación en el comercio de intercambio, ya que consideramos a la zona diaguita como el lugar de origen de muchas de las piezas de metal exhumadas en la Quebrada”. (Marengo 1954: 30).

VI. Principales placas metálicas decoradas y circulares mencionadas hasta el momento (2006) para el Noroeste Argentino y Bolivia⁷

GRUPO DE LAS DE COBRE O BRONCE - COLADAS EN MOLDE Y A LA CERA PERDIDA O REPUJADAS:

I Placa de Santiago del Estero

Procedencia exacta desconocida

86 mm de diámetro

Bronce, método de la cera perdida

Museo Provincial de Santiago del Estero

II Placa del sacrificador

Procedencia desconocida

83 por 90 mm

Bronce método de la cera perdida

Museo del Hombre (París)

III Placa de Sequía Vieja

Sequía Vieja (Santiago del Estero)

125 por 140 mm

Cobre o bronce, colada con recortado

Museo Provincial de Santiago del Estero

IV Placa de Tafí

Tafí del Valle (Tucumán)

110 por 130 mm

Cobre o bronce, colada y con recortado

Field Museum of Natural History (Estados Unidos de América)

- V Placa de La Paya
La Paya (Salta)
132 por 134 mm
Cobre, colada y con recortado
Museo Etnográfico (Buenos Aires)
- VI Placa de Tolombón
Tolombón (Salta)
188 mm de diámetro
Cobre o bronce (?), colada y con recortado
Colección Rodolfo Bravo (Cafayate)
- VII Placa Dávalos
Antigal de Pucarilla, Jasimaná (Salta)
105 por 145 mm
Bronce, método de la cera perdida
Ubicación actual desconocida
- VIII Placa de San José
San José, Yocavil (Catamarca)
65 por 67 mm
Bronce método de la cera perdida
Museo de La Plata
- IX Placa de Catequil y Piguerao o Placa de Loma Rica
Andalhualá (Catamarca)
70 por 90 mm
Bronce, método de la cera perdida
Colección Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina
- X Placa Lafone Quevedo
Potrero de Santa Lucía, Chaquiago (Catamarca)
107 por 160 mm
Bronce, método de la cera perdida
Museo de La Plata
- XI Placa de Chiquimil
Chiquimil (Catamarca)
Medidas desconocidas
Bronce, método de la cera perdida
Museo Etnográfico (Buenos Aires)
- XII Placa Bercheni
Río Lavayén (Jujuy)
88,5 por 118 mm
Bronce, método de la cera perdida
Colección Mario Broderson
- XIII Placa de Casabindo
Casabindo (Jujuy)
Medidas desconocidas
Bronce, método de la cera perdida
Museo Etnográfico, Buenos Aires
- XIV Placa de Tilcara 1
Pucará de Tilcara (Jujuy)
147 mm de diámetro
Bronce, método del colado en molde (?)
Museo de La Plata
- XV Placa de Tilcara 2
Pucará de Tilcara (Jujuy)
95 mm de diámetro
Bronce, método del colado en molde (?)
Museo de La Plata
- XVI Placa de Tilcara 3
Pucará de Tilcara (Jujuy)
190 mm de diámetro
Cobre, repujado
Museo de La Plata
- XVII Placa sin identificación
Procedencia desconocida
125 por 172 mm
Bronce método de la cera perdida
Museo Chileno de Arte Precolombino? (Santiago de Chile)
- XVIII Placa del personaje de las manos vacías
Procedencia desconocida
147 por 210 mm
Bronce método de la cera perdida
Colección Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina
- XIX Placa de Cochabamba
Tres Tetillas, Cochabamba (Bolivia)
150 por 170 mm
Bronce, método de la cera perdida
Ubicación actual desconocida
- GRUPO DE LAS DE PLATA U ORO, REPUJADAS**
- XX Placa de Tilcara 4
Pucará de Tilcara (Jujuy)
165 mm de diámetro
Plata, repujado
Museo de La Plata
- XXI Placa de Tilcara 5
Pucará de Tilcara, Jujuy
170 mm de diámetro
Plata (?), repujado
Museo de La Plata
- XXII Placa de los saurios y ofidios 1
Procedencia desconocida
Medidas desconocidas
Plata, repujado
Colección particular inidentificada
- XXIII Placa de los saurios y ofidios 2
Procedencia desconocida
Medidas desconocidas
Plata, repujado
Colección particular inidentificada
- XXIV Placa de Tiawanaco
Tiawanaco (Bolivia)
88 por 90 mm
oro, (?)
Museum of American Indians (Nueva York, Estados Unidos de América)

En la enumeración precedente se han suprimido varios ejemplares del tipo redondo recortado o con filigranas. También se quitaron del listado ejemplares que superaran los 210 mm de diámetro pues ya no entrarían con su gran tamaño al rango de adorno de orfebrería o verdadera joya.



Las fuentes bibliográficas que sirvieron para la recopilación se citan en la bibliografía. Si éstas no daban las medidas no había modo de poder cumplir con tal anotación. Cuando se coloca el signo de interrogación es que también la fuente consultada dudaba al respecto.

VII. EL PROBLEMA TIWANACO⁸

Discutir sobre la adscripción a esta importante cultura altiplánica de las placas en cuestión reviste gran aridez, máxime habiendo habido muchísimos tratadistas que lo han hecho antes que en este escrito. Más interesante sería poder establecer la correlación con finalidades cronológicas lo que daría, si esta adscripción fuese confirmada, un marco temporal que iría del 700 al 1172 AD (Tiawanaco Imperial).

Por otro lado se mantiene el problema de las prolongadísimas (en el tiempo y en el espacio) repercusiones que podría haber dejado tras sí la expansión imperial de esta importante cultura y con ello volvería a descentrarse la cuestión.

Muy importante es buscar los contextos en los cuales fueron halladas las plaquetas de Jujuy, y para ello el trabajo de Suetta y Alfaro de Lanzone es muy importante. Los arqueólogos mencionados estimaron que el patrimonio metálico se asocia a la capa ocupacional más temprana del Pucará de Rinconada, precisamente a una que tiene rasgos de alfarería de la quebrada de Humahuaca; la otra capa ocupacional ya es la Inca.

También son importantes los trabajos estratigráficos en el Pucará de Tilcara tendientes a fechar los distintos momentos ocupacionales de ese enclave, entre cuyos restos aparecieron varias plaquetas. El fechado que les da A. R. González (1992 lámina 29) es muy tardío.

Si se prefiere, sería este el momento de anticipar que la Provincia de Jujuy está en una posición más ventajosa respecto a su ubicación en contexto de las placas que la región diaguita. Al menos en Jujuy (caso de Los Amarillos, Pucará de Tilcara y Pucará de Rinconada⁹) se ha verificado la asociación con la Cultura Humahuaca. En cambio para Aguada, A. R. González se ha visto obligado a afirmar: que “no existe ningún caso plenamente comprobado de asociación indiscutible de estas placas con material Aguada”. (A. R. González 1979 b: 101).

La discusión del cómo se verificaron esos contactos, en el Período Cerámico Medio, entre Tiawanaco y el Noroeste Argentino han llevado también varias páginas a autores de distintas épocas: las dos posibilidades más viables son una con el intermediario de San Pedro de Atacama, es decir influencia vía Chile, otra hablando de un tránsito directo desde el límite Argentina-Bolivia hacia el Norte.

Mientras las teorías siguen su vuelo, intentos positivos por rastrear de un modo objetivo los contextos integrales de las tumbas que en San Pedro de Atacama (Chile) tengan objetos o rasgos Tiawanaco (e incluso *piezas importadas*) sitúan esto en la segunda mitad del primer milenio de la era cristiana llegando al año 1000 AD. Como versan distintos informes centrados en la arqueología de San Pedro de Atacama, los contactos con el altiplano boliviano fueron fluidos y llegaron hasta época incaica siendo difícil hablar de una incidencia de la Cultura Tiawanaco propiamente dicha en un preciso lapso temporal.

De modo que Chile manifiesta una problemática semejante a la de la vertiente argentina: Tiawanaco y sus influencias aparecen de un modo difuso y extendido en el tiempo.

(FOOTNOTES)

¹ De algunas piezas hay datos bibliográficos pero de tan distinto tenor, que para desarrollar el tema hubo que manejar piezas sin medidas, otras con datos técnicos confusos, otras ya sí muy bien descritas. Como puede verse en la bibliografía la cita de las placas metálicas del Noroeste de Argentina comienza en 1890 con Max Uhle (SELER 1894).

² Esta es una denominación rara adoptada por AMBROSETTI (1904). En francés *caille* significa “codorniz”.

³ Los más recientes trabajos y fechados sobre Wankarani son los de BERMANN y ESTEVEZ CASTILLO (1995) que confirman la ubicación de esta cultura en el Formativo Temprano andino.

⁴ Palabra del idioma quichua para indicar una atadura frontal para sostener el pelo o llevar adornos.

⁵ Aludiendo al cómico norteamericano del siglo XX Charles Chaplin.

⁶ La palabra filigrana no se utiliza en su acepción técnica específica pues aquí no se trata de calados logrados con alambres metálicos sino de un calado presente en el molde.

⁷ Cuando se ve un signo de interrogación es que los datos sobre el objeto son inciertos.

⁸ El importante yacimiento boliviano en la Cuenca del Lago Titicaca, rodeado de misterios en cuanto a su desaparición como cultura es nombrado en la literatura de distintos modos. Sólo en este artículo y según los autores se lo verá escrito como Tiawanaco, Tiwanacu, Tihuanacu, Tihuanaco. Esta variedad deriva de los distintos modos que se trató de llevar al papel un vocablo probablemente *puquina*, lengua extinta de la región que no cuenta con diccionarios.

⁹ La palabra “pucará” es quichua, originalmente en esa lengua sin acentuación aguda. es la palabra consagrada en el Noroeste de Argentina para designar la ruina de un pueblo prehispánico fortificado. Ello sobre la base que en quichua “pucara” significa fortaleza.



fig. 1

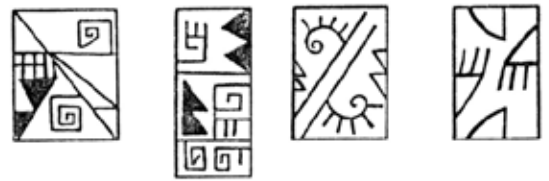


fig. 2



fig. 3

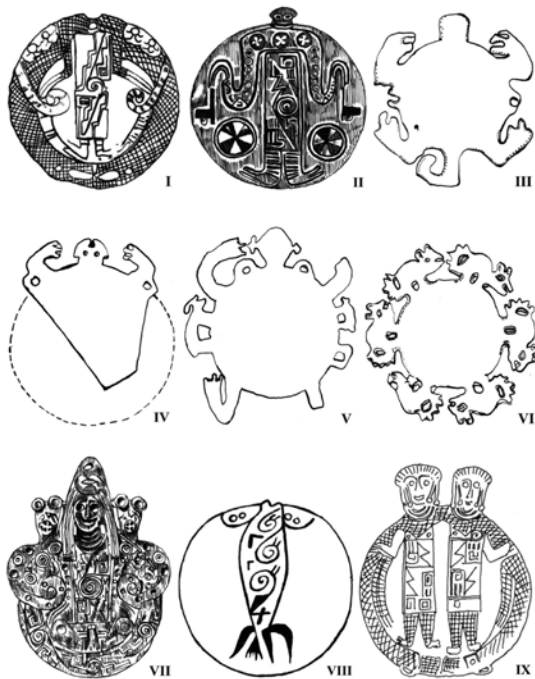


fig. 4

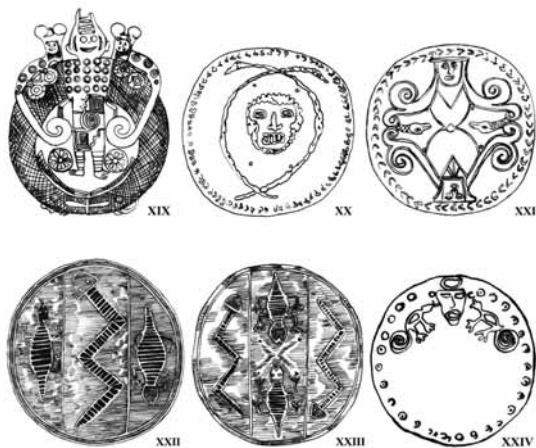


Fig: 4

LEYENDAS DE ILUSTRACIONES

Figura 1 Los dos modos de lucir las placas metálicas: colgando al pecho o en *vincha*.

Figura 2 Posibles decoraciones textiles en túnicas de personajes de algunas placas metálicas. Una selección.

Figura 3 La mencionada placa rectangular de Arbolito Solo- Jujuy- (Fernández Distel 1985). Tamaño natural.

Figura 4 Las 24 placas circulares descritas en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, J.B.
1904 El bronce en la Región Calchaquí, *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, 11, pp. 163-314.
1912 *Memoria del Museo Etnográfico 1906-1912*, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras).
- BECKER, H.
1946 Die Schmuckplatten der Calchaquí, *Archiv für Völkerkunde*, I, pp. 164-188.
- BERBERIAN, E.
1977 El problema de la expansión de la cultura de Tiwanacu en el Noroeste Argentino, en *Jornadas peruano-bolivianas de estudio científico del altiplano boliviano y del Sur del Perú*, II, La Paz (Editorial Casa Municipal de la Cultura), pp. 171-179.
- BERMANN, M. & ESTEVEZ CASTILLO, J.
1995 Domestic artifact assemblages and ritual activities in Bolivian Formative, *Journal of Field Archaeology*, 22 (4), pp. 389-398.
- CASANOVA, E.
1946 The cultures of the Puna and the Quebrada de Humahuaca, en *Handbook of South American Indians*, 2, Washington (Smithsonian Institution), pp. 619-631.
- DEBENEDETTI, S.
1912 Influencia de la cultura de Tiahuanaco en la región del Noroeste argentino, *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, 17, pp. 5-27.
- 1928 Relaciones culturales pre-hispánicas en el Noroeste Argentino, *Physis*, IX, pp. 113-117.
- FERNANDEZ DISTEL, A. A.
1985 Une nouvelle plaque décorée en bronze du Nord Ouest Argentin, *Objets et Mondes*, 25 (1/2), pp. 37-42.
- GONZALEZ, L. R.
1992 Mina que fue en otros tiempos, un acercamiento a la minería Prehispánica, *Revista de Antropología*, año VII, N° 11, pp. 20-30.
2004 *Bronces sin nombre, la metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires (Ediciones Fundación CEPA).
- GONZALEZ, A. R.
1974 *Arte, estructura y Arqueología*, Buenos Aires (Ediciones Nueva Visión).
- 1979 a Pre-columbian Metallurgy of Northwest Argentina, en E. Benson (ed.), *Pre-columbian metallurgy of South America. A conference at Dumbarton Oaks, oct. 18 and 19 th. 1975*, Washington, pp. 133-202.
- 1979 b La metalurgia precolombina del Noroeste Argentino. Secuencia histórica y proceso Cultural, en Universidad del Salvador (ed.), *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*, Buenos Aires, pp. 85-145.
- 1992 *Las placas metálicas de los Andes del Sur*, Mainz am Rhein (Verlag Philipp von Zabern).
- 2004 La arqueología del Noroeste Argentino y las Culturas Formativas de la Cuenca del Titicaca, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXIX, n.s., pp. 7-38.
- IBARRA GRASSO, D. E.
1967 *Argentina Indígena, prehistoria Americana*, Buenos Aires (Editorial Tea).
- LATCHAM, R.
1936 Metalurgia atacameña, *Boletín del Museo Nacional de Historia*, 15, pp. 107-151.
- LECHTMAN, H.
1991 La metalurgia precolombina: tecnología y valores, en Museo Chileno de Arte Precolombino (ed.), *Los orfebres olvidados de América*, Santiago de Chile, pp. 9-18.
- LEHMANN- NITSCHKE, R.
1904 Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy, *Revista del Museo de La Plata*, 11, pp. 75-120.
- LEVILLER, R.
1926 *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*, Buenos Aires (Editorial Nosotros).
- LIBERANI, I. & HERNANDEZ, R.
1950 *Excursión arqueológica en los valles de Santa María Catamarca, 1877*, Tucumán (Universidad Nacional de Tucumán).
- MARENCO, C.
1954 *El antigal de los Amarillos (Quebrada de Yacoraité provincia de Jujuy*, Buenos Aires (Universidad Nacional de Buenos Aires).
- MOSTNY, G.
1947 *Ciudades Atacameñas*, Santiago de Chile (Museo Nacional de Historia Natural).
- POSNANSKY, A.
1912 El signo escalonado en las ideografías americanas con especial referencia a Tiahuanacu, en *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*, I, Londres, pp. 280-293.
- 1957 *Tihuanacu la cuna del hombre americano*, La Paz (Ministerio de Educación).
- PEDERSEN, A.
1952 Objetos de bronce de la zona del Río Salado (región Chaco- santiagueña), en *Proceedings of the 30 International Congress of Americanists*, Londres, pp. 92-100.
- 1971 Aspectos de la metalurgia indígena americana prehispánica. la huayra y su empleo en el proceso de fundición, *Etnia*, 14, pp. 5-10.
- RAFFINO, R., RAVIÑA, G., BALDINI, L. & IACONA, L. A.
82-82 La expansión septentrional de la cultura La Aguada en el N-O Argentino, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 9: 7-35.
- ROOS, R. F. de
1969 La historia del Disco de Beni, *Etnia*, 10, pp. 5-7.
- SCATTOLIN, M. C. & Williams, V.
1992 Actividades minero metalúrgicas prehispánicas en el Noroeste Argentino. Nuevas evidencias y su significación, *Bulletin Institut Français d'Etudes Andines*, 21 (1), pp. 59- 87.
- SELER, E.
1894 *Über archaologische Sammlungen von Dr. Uhle*, Berlín (Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft).
- SERRANO, A.
1961 *Introducción al arte indígena del Noroeste Argentino*, Salta (Facultad de Ciencias Naturales).
- SUETTA, J. M. & ALFARO de LANZONE, L.
1978 Excavaciones arqueológicas en el Pucará de Rinconada, en Universidad del Salvador (ed.): *Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste*, Buenos Aires, pp. 298-382.